

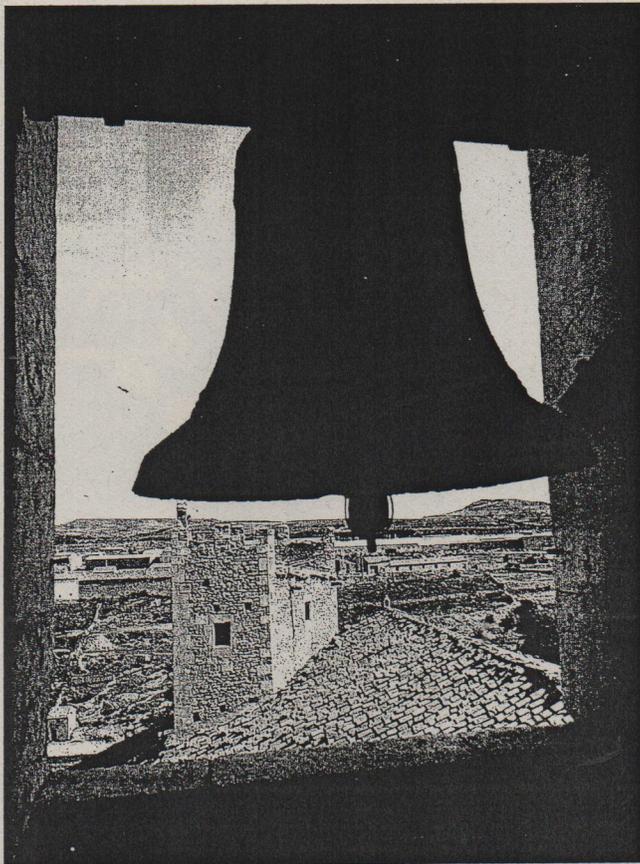
Salvar el patrimonio

AMPARO PANADERO

Ha tenido que pasar una década para que arranque el proyecto de reparación de la cubierta y tejado de la iglesia parroquial del Vilafranca, templo emblemático en el que confluye la arquitectura románica del siglo XIII, con la gótica y renacentista del XVI. La restauración es una reivindicación constante para este pueblo de Els Ports que, como en el resto de la comarca, están viendo cómo el deterioro y el abandono administrativo amenaza a un rico patrimonio histórico artístico. Ahora, los casi tres mil habitantes de Vilafranca esperan que la Generalitat contemple definitivamente en los presupuestos del 2005 la obra, valorada en 300.000 euros, y muy necesaria para acabar con el exceso de humedad y acumulación de agua que sufre la iglesia, según explica el alcalde Oscar Tena.

Durante estos años sin soluciones por parte de las autoridades, tanto públicas como del Obispado Segorbe-Castellón, la iniciativa ciudadana ha ido aportando trabajo y ayuda económica. Hace varios años se decidió crear la Comisión cívica pro Restauración del Patrimonio de Vilafranca, integrada por el Ayuntamiento, parroquia y los vecinos. El objetivo principal es salvar la Iglesia mediante la recaudación económica por aportaciones voluntarias. Un simpático *termotemple* recibe a los fieles y visitantes fijando cómo ascienden unas donaciones que hasta la fecha ya han superado los 27.000 euros. La movilización ciudadana ha llevado, entre otras iniciativas, a la organización de subastas de arte para recaudar fondos o la rifa de un traje típico vilafranquino realizado por Teresa Padres, un éxito de participación popular.

Una comisión cívica lucha desde Vilafranca para restaurar sus monumentos



Campanario y techumbre de la iglesia de Vilafranca. / ÁNGEL SÁNCHEZ

Pero el tiempo pasa y la Iglesia sufre también el efecto de la carcoma, que ha roído gran parte de la madera del suelo, y una añeja instalación eléctrica amenaza con dejar a oscuras el templo. Aspecto que para el alcalde significa "seguir insistiendo en inversiones a la dirección general de Patrimonio ya que se trata del primer monumento de

Vilafranca". La Comisión en defensa del patrimonio también tiene como pauta reivindicativa la restauración de la maltrata ermita de Sant Roc, donde cesaron los arreglos desde hace unos años cuando se realizó una actuación de urgencia en la planta, a cargo de la fundación Blasco de Alagón, entidad mixta dependiente de la

Diputación de Castellón. Otro monumento en estado de peligro es el emblemático puente gótico de la Poble del Bellestar que une Vilafranca y la Iglesia y que fue motivo, hace más de ocho años, de un compromiso desde la administración provincial sobre su restauración en colaboración con la Junta General de Aragón. El alcalde vilafranquino no pierde la esperanza de que "el año próximo sea decisivo para su restauración".

No solo Vilafranca sufre esta situación, en Ares también han visto pasar más de una década hasta que la iglesia gótica viera los primeros signos de restauración y fuera retirado un andamiaje que cubrió la fachada durante años. En La Poble de Benifassà, el templo religioso permanece cerrado desde hace siete años dado su precario estado de conservación. Las citas religiosas se vienen celebrando desde entonces en el local social de la tercera edad. Otro caso destacado es el de la iglesia de Ortells, pedanía de Morella. Según explica el concejal de Obras y Servicios, Josep Bordás, "desde el año 2000 está cerrada y desde entonces venimos insistiendo a la Generalitat que contemple esta restauración sin obtener hasta el momento ninguna respuesta". En Ortells, la cincuentena de vecinos celebra los cultos religiosos en plena calle, a las puertas de una pequeña ermita.

La conservación de estos monumentos son fundamentales para esta comarca del interior. Como indica Oscar Tena, "la puesta en valor de este patrimonio histórico es muy necesaria ya que representa un importante recurso para estos pueblos que como Vilafranca son destinos del turismo de interior".

Olores

JOSÉ LUIS FERRIS

La Academia Sueca ha tenido buen olfato por esta vez y ha distinguido con el Nobel de Medicina a dos científicos bastante originales. Y es que Richard Alex y Linda Buck, dos locos de la neurobiología, han dedicado más de 12 años al estudio de un sentido bastante denostado (olfato) y sus fundamentos genéticos) y que, en mi opinión, es tanto o más determinante que otros mimados históricamente por la ciencia como la vista o el oído. No ver formas ni colores o no percibir sonidos es un duro inconveniente que, visto así, te distancia o te aísla del mapa de la realidad. Sin embargo hay invidentes y sordos que resuelven esa carencia involucrándose plenamente en la vida con sabios recursos. El olfato, por el contrario, no tiene paliativos. Sin esa capacidad, el mundo se reduce a una nada tan neutra que nos inhabilita para captar la intensidad de vivir. De hecho, es el sentido que mejor se alía con la memoria. Se nos puede olvidar una cara pero nunca un olor. En nuestro córtex cerebral se almacena para siempre el aroma de un recuerdo y allí permanece eterno e inmutable. A los cuatro años me llevaron por primera vez a una escuela pública, una casa húmeda de viejos bancos de madera rancia llena de niños. No volví a percibir aquel olor ácido y cerrado hasta 30 años después, durante un viaje a Estambul, en una pequeña estancia de la zona vieja de la ciudad. Y con qué fuerza se me revelaron entonces los pupitres, la maestra de pelo blanquísimo, el patio con lluvia, la repetida cantinela de Cain y Abel, el babi a rayas...

Desde siempre, el olor de los objetos y los seres me ha ayudado a descifrar el sentido del mundo. Basta con saber cómo huele la tierra mojada, el café que inunda las alcobas a media tarde, la goma de borrar, el cuerpo de un bebé recién parido, el esmalte de uñas, el mar en grado puro o la nuca de la mujer que amas para sentirte vivo en medio de la vida, sensible a todo, abierto a esa gran certidumbre de estar entre las cosas. Sin olfato, el amor no es lo mismo. Las células sensoriales del epitelio olfativo necesitan feromonas que nos digan te quiero al menos de vez en cuando y aunque sea en ese idioma íntimo de membranas y moléculas que habla por nosotros.



OSCAR DE ZEBIA



Todos necesitamos recuperar el equilibrio.

Consíguelo con la ayuda de Luis Rojas Marcos.

AGUILAR